

EL FINAL DE LA EDAD DEL HIERRO Y LOS COMIENZOS DE LA ROMANIZACIÓN EN LA BUREBA (BURGOS)

IGNACIO RUIZ VÉLEZ
ROSA SANZ SERRANO
HERMANN PARZINGER

RESUMEN: *Con este artículo se pretende analizar la transición del mundo indígena al mundo romano en La Bureba a través de una serie de elementos como son la forma de ocupación del espacio físico y la densidad de yacimientos arqueológicos, la importancia de los núcleos de población y la aparición de algunas piezas arqueológicas vinculadas al ejército romano como fibulas y elementos del uniforme militar las cuales marcan los comienzos del cambio en estas tierras.*

PALABRAS CLAVE: Transición del mundo indígena al romano, dispersión de yacimientos, ejército romano, primera fibulas romanas.

ABSTRACT: *This article is meant to analyse the transition from the ancient world to the Roman one in La Bureba by means of a series of elements such as the way in which the people occupied the site and the number of archaeological findings, the importance of the settlements and the findings of some archaeological pieces linked to the roman soldiers such as brooches and elements of the uniform of the soldiers, all of which show the beginning of the change in these lands.*

KEY WORDS: Transition from the ancient world to the roman, the scattering of the finding, the roman arms, first roman brooches.

El objeto de este trabajo es aportar una serie de datos, concretamente una serie de bronce, para conocer la transición del mundo indígena al mundo romano en esta comarca burgalesa de La Bureba, estratégicamente situada en el alto valle del Ebro que supone la llave hacia la Meseta desde esas tierras y viceversa. Estos materiales proceden, por una parte, de las excavaciones arqueológicas de los poblados de *La Cerca* y *Los Llanos* en Soto de Bureba (1) y, por otra, de los fondos del Museo de Burgos donde permanecían inéditos. Nuestro propósito es darlos a conocer a los especialistas en unos momentos en los que la investigación sobre asuntos e indumentaria militares y el papel de las legiones en la romanización de estas tierras desde finales del siglo I a.C. y durante el siglo I d.C. están desarrollándose mucho a raíz del descubrimiento de nuevos campamentos romanos.

Cuando nos planteamos el análisis de esta situación de transición histórica entre la Edad del Hierro y la Romanización en la Bureba debemos tener en cuenta una serie de hechos que son peculiares de esta comarca, además de otros que son de índole más general. Esta transición, levemente esbozada después de las guerras celtibéricas cuando se pudieron dar los primeros contactos, habría que ubicarla en las postrimerías del siglo I a.C., tras las Guerras Cántabras, y a lo largo del siglo I d.C. La cuestión es concretar más exactamente.

En cuanto a hechos particulares, por un lado, la arqueología ha demostrado que es evidente el potente y variado substrato indígena en la comarca reflejado en la existencia de importantes yacimientos como las necrópolis sucesivas cronológicamente de Miravache y Villanueva de Teba y en el elevado grado de celtiberización presente en algunos yacimientos como Soto de Bureba, Monasterio de Rodilla y la mayoría de los hábitats de dicha comarca (Ibrillos, Belorado, Villafranca Montes de Oca, Navas de Bureba, Briviesca, Poza de la Sal, etc). Las excavaciones del poblado de Soto de Bureba demuestran que la transición es integradora y rápida, pero este

(1) H. Parzinger, R. Sanz, I. Ruiz Vélez, 1993, *Die deutsch-spanischen Ausgrabungen in der Bureba (prov. Burgos)*, Germania 71, (2), 315-354; H. Parzinger, R. Sanz, 2000, *Das Castro von Soto de Bureba. Archäologische und historische Forschungen zur Bureba in vorrömischer und römischer Zeit*, Deutsches Archäologisches Institut, Rahden/Westf., 92 y 250, tafel 68 (429), 70 (463) y 71 (487 y 501).

hecho también lo demuestran la pervivencia de elementos indígenas y la rápida aparición de grandes obras de arte romanas, hechos en aparente contradicción pero perfectamente complementadas. Por otro lado, la importancia de la romanización parece adquirir desde un momento muy temprano un alto grado de expresión como lo reflejan los significados yacimientos de *El Milagro* de Poza de la Sal (*Salionca*), *Alto de Rodilla* de Monasterio de Rodilla (*Tritium Austrigonum*), *Cerro de San Juan* de Briviesca (*Virovesca*), *Los Llanos-La Cerca* de Soto de Bureba o *La Llana* en Silanes (*Vindeleia*), *Alto de la Pedraja* en Villafranca Montes de Oca (*Auca*), *Castillo de Santa Marta* o *La Sal* de Pancorbo (*Porta Augusta*) (2) con importantes restos de esta fase; a pesar de que eran tierras muy alejadas de los grandes núcleos romanos de control político. Además debemos tener en consideración otro hecho significativo. Prácticamente todos los poblados de la Segunda Edad del Hierro siguieron ocupados en época romana. Hemos de deducir que el cambio no fue violento y así se explica que sobre los niveles de ocupación indígena se superpongan los romanos sin cambios bruscos. Esto ha quedado manifiesto por la excavación en el poblado de Soto de Bureba y por la prospección en los demás.

Respecto a aquellos hechos de carácter general, y que afectan también a esta comarca, hemos de destacar que los romanos demostraron una gran permisividad con lo indígena y un desinterés de su administración por todo lo que no se refiriese a cuestiones de impuestos, explotación de los recursos y de seguridad de sus territorios controlados (3). Por otra parte, es evidente la presencia de lo militar en los comienzos de la romanización aunque, salvo los destacamentos documentados en Clunia, no hay constancia de eso en este territorio; pero hay que pensar en alguna evidencia como algunas piezas que señalamos en este trabajo y la posibilidad de que en *La Mesa* de Belorado estuviese la sede de alguna tropa auxiliar romana. Aunque son zonas alejadas de los grandes núcleos de población romanos, están bien comunicadas pues por estas tierras

(2) Esta ciudad es citada por J.A. Ceán Bermúdez, 1832, *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes a las Bellas Artes*, Madrid, 167, 180, 182 y 183.

(3) E. García Fernández, 2001, *El municipio latino. Origen y desarrollo constitucional*, Anejos Gerión V, Madrid.

pasaban las vías 32, *Ab Asturica Tarracone*, y 34, *Ab Asturica Burdigalam*, además de otras por tierras próximas. En estas circunstancias habría que citar la posibilidad del aprovechamiento de algunos recursos naturales, como la sal (Poza de la Sal, Salinas de Rosío, Salinas de Añana) y algunos minerales que explicaron la gran eclosión metalúrgica de los siglos anteriores, para explicar ese desarrollo de las comunicaciones y la rápida incorporación a las nuevas estructuras.

Otro hecho importante que debemos significar es que durante la segunda Edad del Hierro, el poblamiento protohistórico de La Bureba se asentaba en la periferia de la cubeta tectónica, en poblados situados a media altura con defensas naturales. El centro de la depresión era una zona de bosque denso y abierto donde hay lagunas endorreicas. Será precisamente con la presencia romana cuando empiece la ampliación y articulación del espacio en el uso del territorio. Esta situación se ha podido constatar con los estudios de las excavaciones de Soto de Bureba y la dispersión de yacimientos de ambas etapas históricas.

Abásolo (4), en el proceso de romanización de la provincia de Burgos, distingue unas fases. Después de la conquista, la primera etapa que va desde el final de las Guerras Cántabras (19 a.C.) hasta mediados del siglo I d.C. es una etapa de configuración de los cambios que se dan en esa fase de adaptación. Las formas indígenas no son realmente sustituidas por otras romanas sino que éstas, más desarrolladas, se imponen sobre aquellas. Hispania se ha convertido en una *provincia pacata*. Es el momento de la aparición del Convento Jurídico cluniense al que pertenecen estas tierras, de la sustitución de los denarios indígenas con leyenda celtibérica por los ases con caracteres latinos de Clunioq hasta las monedas oficiales tiberianas con la efigie del emperador y la leyenda *Clunia*, de la aparición de otros elementos romanos como la cerámica campaniense (ausente en la Bureba), sólo en Roa (5). Se importa la *sigilla-*

(4) J.A. Abásolo, 1985, *Época romana*, en A. Montenegro (dir.), "Historia de Burgos. I Edad Antigua, Burgos, 288.

(5) J.D. Sacristán, 1986, *La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*, Valladolid, 258. En la transición de la era sólo han aparecido un vasito de "paredes finas", dos fragmentos de vasos de pigmento campaniense y una moneda de *Nemausus*.

ta aretina e incluso se fabrica cerca de aquí por un alfarero de Arezzo, L. Terentius que produce para la Legio IIII Macedónica. Las formas cerámicas romanas, como la Ritterlin 5, van sustituyendo a las indígenas pero en Clunia se desarrollan unas producciones autóctonas.

Del siglo I d.C., aunque no hay evidencias en la Bureba, sí las hay en sus proximidades. Los tres miliarios de la Vía Aquitana son de la primera mitad: los dos de Padilla de Abajo (6) nos lleva a Augusto, año 6 de la era y el otro a Tiberio, año 33-34; el de Villanueva de Argaño es de la época de Nerón (7). En época de Claudio se está construyendo Clunia que va a ser la ciudad más importante del norte de la Meseta. En Deobrigula se han encontrado monedas de Tiberio (8) y de época julioclaudia son los restos de murallas de Sasamón y Briviesca. Quizás en esta etapa es cuando aparecen las ciudades o hábitats nuevos como *La Llana* en Silanes, *La Mesa* en Belorado, Sasamón, además de Clunia.

La sigillata itálica es nula en esta comarca pero también es escasa en la provincia de Burgos pues solo aparece en Sasamón, Castrogeriz, Villavieja de Muño. La sudgálica también está presente en Salinas de Rosío, como hemos visto, en Roa (9), por supuesto en Clunia y en Villavieja de Muño (10).

Una segunda etapa ocuparía la segunda mitad del siglo I d.C. y todo el siglo II; es decir los Flavios y los Antoninos. Abásolo (11) destaca el papel romanizador de las legiones las cuales introducen los nuevos modelos iconográficos como se refleja en las estelas de Lara de los Infantes. Se incorporan también los repertorios iconográficos de la cerámica que viene de fuera y acaban produciéndose

(6) J.A. Abásolo, 1973, *Dos miliarios romanos inéditos en Padilla de Abajo, provincia de Burgos*, *Durius* 1, 2, 349-352; G.W. Houston, 1974, *The New Milestones from Padilla de Abajo, in the province of Burgos*, *Durius* 4, 423-424.

(7) J.A. Abásolo, 1992, *El miliario de Villanueva de Argaño y el recorrido de la Vía Aquitana entre Deobrigula y Segisamo*, *Zephyrus* XLIV-XLV,

(8) D. Pradales, J. Gómez, 2002, *La arqueología romana en la provincia de Burgos. Orígenes y desarrollo (I)*, BIFG 225, Burgos, 337.

(9) Sacristán, 1986, 156.

(10) J.A. Abásolo, I. Ruiz Vélez, 1977, *Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partido judicial de Burgos*, Burgos, 13; C. Liz, L. de Castro, J.L. Uribarri, 1971-72, *Un yacimiento romano en el Bajo Arlanzón. Villavieja de Muño (Burgos)*, *Ampurias* 33-34, 264, fig. 10.

(11) D. Pradales, J. Gómez, 2002, 288.

en tierras riojanas las cuales surtieron a estas tierras y en Clunia se desarrolla una producción indígena de gran relevancia, la denominada de *tipo Clunia* o del “maestro de Los Pedregales”. Esas representaciones metopadas que se ven en esa cerámica también se ve en Castrogeriz (12). Esta etapa es de plena romanización con la configuración en la Meseta de una red urbana de auténticas ciudades como centros económicos y administrativos con Clunia a la cabeza en cuanto centro administrativo y político de estas tierras porque en época Flavia ha construido sus grandes edificios. Con Galba ha conseguido el estatuto de colonia. Pero otras ciudades han podido alcanzar el estatuto de municipio (13) como Nova Augusta (Lara de los Infantes), Villavieja de Muñó o Deobrigula. Esta fase es la que correspondería a una plena romanización como señala Campillo (14) correspondiendo con las cerámicas TSH y la aparición de algunas monedas en *La Llana* (Silanes) de los emperadores Adriano y Lucio Vero. Precisamente, si ya hemos visto que los grandes castros siguieron poblados en época romana, hay algunos que nacen con este proceso. Son precisamente *La Llana* (Silanes) y *Revenga* (Arce Mirapérez, Miranda de Ebro) que pueden corresponder con las mansiones de *Vindeleia* y *Deobriga* respectivamente. Precisamente, en el primero sería el único caso en el que podría identificarse alguna cerámica sudgálica, según Campillo (15).

La personalidad de estas tierras, por estas fechas, adquiere un gran desarrollo, en parte debido a la construcción del *Iter XXXIV del Itinerario de Antonino*, construido en época de Caracalla pero hay pervivencias, expresión de esa vitalidad, como son las *estelas oicomorfias* (16) encontradas en diversas localidades de la cubeta tectónica, procedentes, probablemente de la necrópolis de época romana de Poza de la Sal. En este contexto, pero del siglo I d.C., cabe la *tessera de hospitalidad* (17) de Belorado que enlaza con la cuestión de las

(12) J.D. Sacristán, F. Pérez, 1986, *Un interesante conjunto cerámico “tardo-celtibérico”*, Sautuola V, 81-113, fig. 4, 5 y 6.

(13) Pradales, Gómez, 2002, 339.

(14) J. Campillo Cueva, 1999, *La romanización y la transición al medievo en la comarca mirandesa*, Estudios Mirandeses XIX, Miranda de Ebro, 17.

(15) *Ibidem*, 23.

(16) J.A. Abásolo, M.L. Albertos, J.C. Elorza, 1975, *Los monumentos funerarios de época romana, en forma de casa, de la región de Poza de la Sal (Bureba, Burgos)*, Burgos.

(17) F. Romero, J.C. Elorza, 1990, *Nueva tésera celtibérica de la provincia de Burgos*, BSAA LVI, Valladolid, 189-203.

gentilidades o genitivos del plural o cognationes. En este caso con el gentilicio *Sailetiko*. Son frecuentes en la Meseta Oriental (arévacos y pelendones), en la margen derecha del Abro Medio, en el Sistema Central al norte del valle medio del Tajo, en Asturias y en Cantabria. Sin embargo son muy escasos entre los berones, autrigones, turmogos, vacceos, lusitanos. Pero hay dos subgrupos, los terminados en *-on/-om*, típicos del área arévaca y pelendona con unas cronologías entre el siglo I a.C. y el II d.C., y los terminados en *-un/-um* que están mucho más difundidos. En Amaya aparece un genitivo del plural en *-on*, *Avitacon* o *Avitaecon* (18) y en Cuevas de Amaya otro en *-un*, *Pintoviq(um)* (19). En Ubierna (pared de la ermita de Montes Claros) podría hablarse de otro genitivo de plural *Empestiu(m)* (20). El *Nemaiosq* (21) de una de las dos téseras de Sasamón puede estar relacionado con el *Nemaiecanum* de la tésera de Herrera de Pisuerga (22). En tierras palentinas próximas a esta comarca tenemos los *Alionigum* y *Camaricum* de Ruesga, el *Celtigum* de Monte Cilda y el citado de Herrera. Pero parece evidente la pronta promoción latina de ciertos núcleos de población que como Poza de la Sal pudo ser un *municipium* en época flacia, como se deduce por la onomástica (23).

Esta comarca coincide geográficamente con el área más genuina del *populus* de los autrigones (24) que llevaban hasta la costa con la ciudad de *Flaviobriga* (25) (Sámano, Castrourdiales).

(18) J. Untermann, 1980, *Namenkundliche Anmerkungen zu lateinischen Inschriften aus Kantabrien*, Beitrage zur Namenforschung 15, Heidelberg, p. 385-386.

(19) M.C. Rodríguez, 1986, *Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania*, Veleia, anejo 2, Vitoria, p. 133, n° 183.

(20) J. Campillo, M.M. Ramírez, 1985-86, *Carta arqueológica del término de Ubierna (Burgos)*, ob. cit. pp. 37 y 50.

(21) M. Lejeune, 1955, *Celtiberia*, Acta Salmaticensia VII, Salamanca, p. 82 y 104.

(22) M.C. Rodríguez, 1986, *Las unidades organizativas indígenas...*, ob. cit., p. 132, n°155.

(23) E. García Fernández, 2000, *La municipalización de la Bureba a través de la documentación epigráfica*, en H. Parzinger y R. Sanz, *Das castro von Soto de Bureba*, 463-468.

(24) J.M. Solana, 1974, *Los autrigones a través de las fuentes literarias*, Vitoria; J.M. Solana, 1978, *Autrigonia romana. Zona de contacto Castilla-Vasconia*, Valladolid.; R. Sanz Serrano, 2000, *Soto de Bureba en el marco de la antigua Autrigonia*, en H. Parzinger, R. Sanz Serrano, *Das Castro von Soto de Burena*, Instituto Arqueológico Alemán, 365-461.

(25) J.M. Solana, 1974, *Flaviobriga. Castro Urdiales (Santander)*, R. Bohigas, M. Unzueta, J.T. Molinero, F. Fernández, 1999, *El castro de la Peña de Sámano: oppidum (S)amanorum*, Regio Cantabrorum, 79-90.

YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS ROMANOS DE LOS SIGLOS I-II D.C. EN LA BUREBA.

Como puede observarse en el mapa de doblamiento de la Edad del Hierro, los grandes núcleos de población se encuentran en la periferia de la cubeta tectónica y en emplazamientos a mediana altura (26). Por otro lado hay una concentración en aquellos puntos de la periferia que significan un control en las comunicaciones, ya como pasos naturales (Pancorbo, la Brújula) o son vías naturales como los ríos (Oca en los cursos alto y en el bajo, Tirón). Las zonas centrales de estas tierras de la Bureba, durante el final de la Edad del Hierro, correspondían a un paisaje de bosque abierto (27) con grandes man-

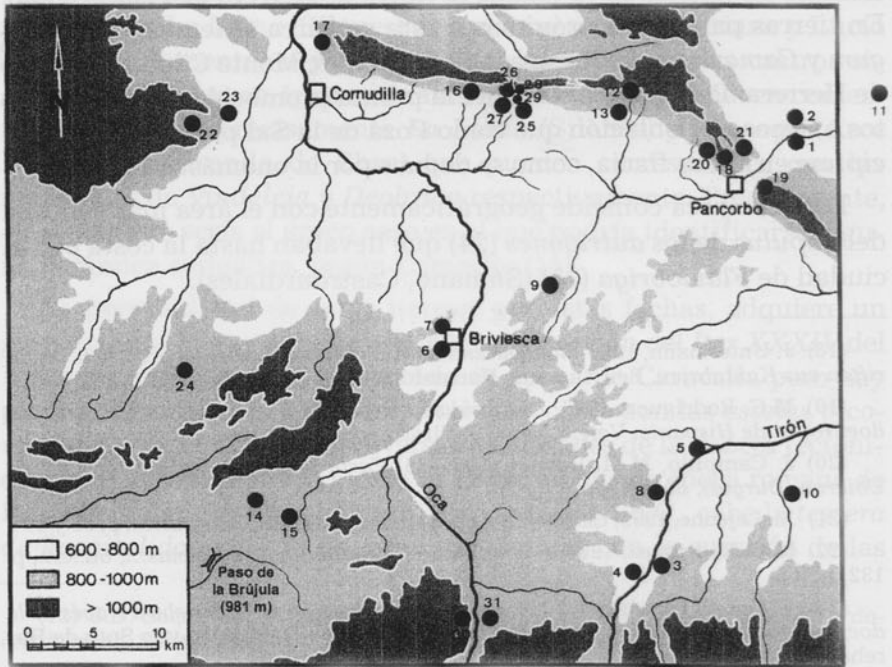


Fig. 1. Distribución del doblamiento en la Segunda Edad del Hierro en la Bureba

(26) I. Ruiz Vélez, 2003, *Poblados y necrópolis burgaleses de la Edad del Hierro: una aproximación a su demografía*, BIFG 226, Burgos, 148-149 y 159-167.

(27) R. Neef, 2000, *Umwelt und Landwirtschaft*, en H. Parzinger, R. Sanz "Das castró von Soto de Bureba", Instituto Arqueológico Alemán, 219-240.

chas boscosas, amplios espacios abiertos y lagunas de tipo endorreico en los que los nativos aprovechaban los recursos naturales como han demostrado las excavaciones de Soto de Bureba (28).

Con la presencia romana se produce un proceso de intensificación en la ocupación del territorio que queda reflejado en una distribución más regular de los asentamientos pero siguiendo los cauces de los ríos que implicaba la explotación de los interfluvios de la cubeta tectónica.

Vamos a ver los asentamientos que han proporcionado restos de los siglos I y II d.C. aunque todos ellos a través de materiales de prospección. La numeración se corresponde con el mapa. La bibliografía procede fundamentalmente de la carta Arqueológica de Abásolo, de las prospecciones previas a la excavación de Soto de Bureba y del archivo de la Junta de Castilla y León de las campañas de prospección llevadas a cabo a comienzos de los 90, además de alguna otra documentación que se cita oportunamente.

1. Briviesca. Alto de los Pinos. Corresponde al límite de la paramera que da a Briviesca en cuyo cerro aparecen materiales celtibéricos pero en la llanura al pie de dicho cerro se recoge cerámica celtibérica y TSH. Aparecen restos de vía romana (29).

2. Briviesca. Cerro de San Juan. Es una estribación del páramo, paralela a la anterior, que correspondería, según la historiografía tradicional, al emplazamiento de la ciudad de *Virovesca*. Los hallazgos romanos de esta etapa tanto en cerámica (Grag. 27, 44, Hisp. 37, Ritt. 8) como constructivos (tejas, ladrillos macizos, cacotes de argamasa) se concentran fundamentalmente desde el cerro hasta el nudo de la autopista que da entrada a Briviesca. De Briviesca habría que citar otros términos como *la Planada*, *Valderrueda* y *Vega de Arriba* que han aportado algunos materiales de esta etapa que nos ocupa.

3. Vileña. Valdeverzosa, Barruso/Las Veguillas. Han aparecido abundantes restos de construcción, *tegulae* y TSH.

4. Las Vegas. Posible yacimiento en las inmediaciones del pueblo donde se ha recogido algún fragmento de sigillata altoimperial.

(28) N. Benecke, 2000, *Tierreste*, en H. Parzinger, R. Sanz "Das castro von Soto de Bureba, I.A.A.", 173-218.

(29) Parzinger, Sanz, Ruiz Vélez, 1993, 323; Parzinger, Sanz, 2000, 56-60.

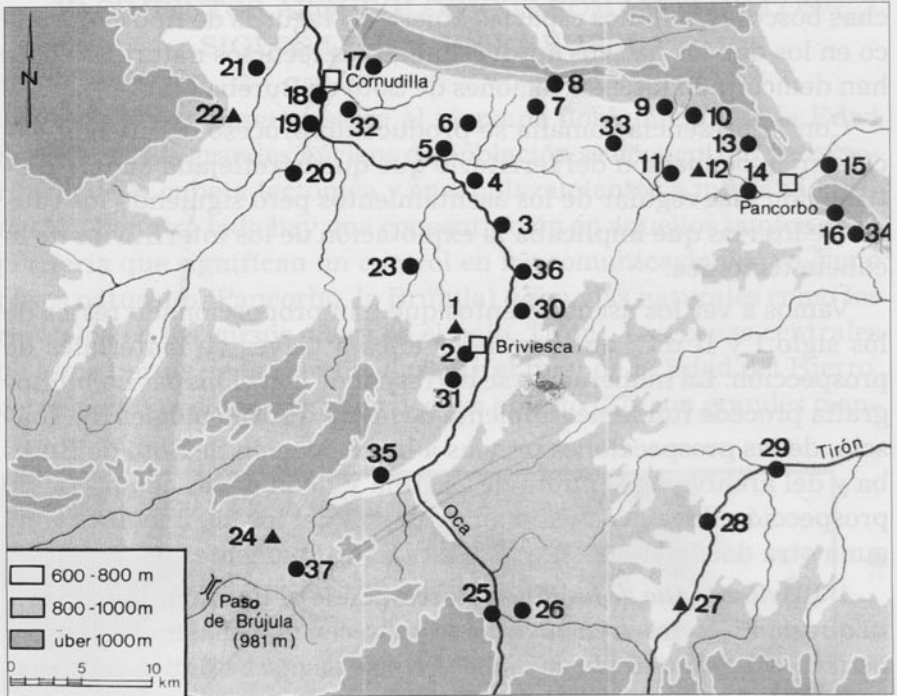


Fig. 2. Distribución de yacimientos romanos altoimperiales

5. Barrio de Díaz Ruiz. Justamente al lado y al este del pueblo aparecen materiales cerámicos altoimperiales. Pero también en el pago denominado *Los Galberes* se recogen materiales cerámicos de la misma época.

6. Solduengo. San Pedro de los Cascajares. En superficie se recogen fragmentos de cerámica TSH. De allí proceden algunos sarcófagos y un tesoro que ha desaparecido.

7. Quintanaélez. En esta localidad hay tres términos conocidos como *Prado San Miguel, Sobrerilla y Hormiguero*, cerca de la localidad que corresponden con emplazamientos de esta época que han aportado importantes restos (30).

(30) J.A. Abásolo, Y. Barriocanal, J. Rodríguez, 1982, *Un interesante conjunto arqueológico de época romana: los yacimientos del área de Cubo de Bureba*, Sautuola III, 160-161; I. Ruiz Vélez, R. Sanz, H. Parzinger, 2002, *La necrópolis de la Segunda Edad del Hierro del poblado de Soto de Bureba (Burgos)*, BIFG 225, Burgos, 303-304.

8. **Soto de Bureba. Los Llanos y La Cerca.** Dos poblados en terraza, sucesivos que han aportado niveles tardoceltibéricos y republicanos (Soto II) y altoimperiales (Soto I) (31).

9. **Miraveche. Santa Eulalia.** Ya cuando se publicó la Carta Arqueológica (32) se cita que aparecen tejas y molinos circulares.

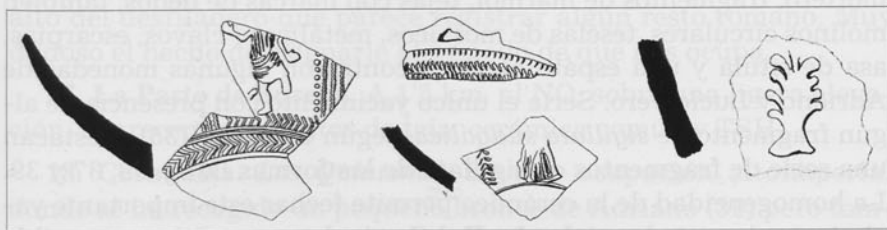


Fig. 3. Sigillata de La Llana, según Abásolo, Barriocanal, Rodríguez, 1982

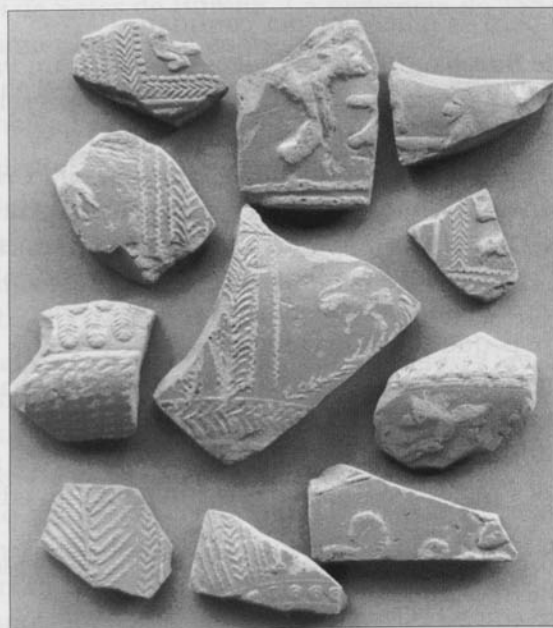


Fig. 4. Sigillata Hispánica de La Llana, según J. Campillo

(31) Parzinger, Sanz, 2000, 92-94.

(32) J.A. Abásolo, 1974, *Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partidos judiciales de Belorado y Miranda de Ebro*, Studia Archaeologica 33, Valladolid, 47.

10. Silanes. La Llana. Es un extenso yacimiento de 3 ha. ocupando una alta planicie cerca de la localidad junto al arroyo Silanes. Corresponde a un asentamiento *ex novo*. Son muy abundantes los materiales aparecidos: sigillata, tejas, estucos, molinos, ladrillos, objetos metálicos, pesas de telar con la marca FUSCI, etc (33). Campillo (34) matiza que además aparecen otro tipo de materiales constructivos: bloques de mortero, fragmentos de mármol, tejas con marcas de dedos; también molinos circulares, teselas de mosaicos, metálicos (clavos, escarpías, asa de sítula y una espátula). Se encontraron algunas monedas de Adriano y Lucio Vero. Sería el único yacimiento con presencia de algún fragmento de *sigillata sudgálica*, según Campillo (35). Destacan una serie de fragmentos de sigillata de las formas Drag. 29, 37 y 39. La homogeneidad de la cerámica permite fechar este importante yacimiento durante los siglos I y II d.C. e incluso permitir una posible identificación con la *Vindeleia* (36) de las fuentes. Aunque el grueso de materiales pertenece a época altoimperial, también hay alguno del Bajo Imperio pero en mucha menor cantidad.

11. Cubo de Bureba. Fuente Galindo. Aunque es un yacimiento de gran envergadura desde el siglo III hasta el V, la presencia de algunos fragmentos puede retrotraerlo (37) al siglo I d.C.

12. Santa María de Ribarredonda. Cerro de Santa Cruz. Supuesta sede de la mansión *Vindeleia* pero en prospección sólo aparece cerámica medieval. Este importante cerro aislado en medio de la llanura llevó a identificar a algunos autores como Huidobro y Abásolo en un principio como la mansión de *Vindeleia* pero en superficie no se recoge más que cerámica medieval.

13. Villanueva de Teba. Onera. Al borde de las estribaciones de los Obarenes, aparecen restos de *tegulae* y TSH.

14. Santa María de Ribarredonda. Los Rodillos. Ya a finales del XVIII D.L. del Prestamero (38) señaló que había un edificio romano

(33) Abásolo, Barriocanal, Rodríguez, 157-160 y 167, fig. 10 nº 7-9 y fig. 11 nº 1-7.

(34) Campillo, 1999, 20-25.

(35) *Ibidem*, 23.

(36) G.W. Houston, 1974, *The New Milestones from Padilla de Abajo, in the province of Burgos*, *Durius* 4, 423-424; J.A. Abásolo, 1985, 318.

(37) Abásolo, Barriocanal, Rodríguez, 1982, 142-154 y 166.

(38) D.L. del Prestamero, 1792, *Camino militar romano que pasaba por la provincia de Álava*, Ms. Vitoria, en V. González de Echávarri "Alaveses ilustres" I, Vitoria, 1900, 285-286.

“con hermosísimos pavimentos mosaicos”. El nombre del término se mantiene en época actual. En superficie se recogen tejas planas y fragmentos de TSH.

15. Ameyugo. Tobares. Aunque la asignación altoimperial es un poco forzada, la presencia de TSH dudosa lo hace posible.

16. Pancorbo. Peñas de Valcavado. Es un castro situado en lo más alto del desfiladero que parece registrar algún resto romano. Muy dudoso el hecho de asignarle al periodo de que nos ocupa.

17. La Parte de Bureba. A 1'5 km. al NO, sobre una ligera elevación, aparecen fragmentos de teja, cerámica común y TSH.

18. Cornudilla. Las Quintanas. Es una ocupación altoimperial donde se ha recogido un pequeño bronce de Adriano (39) pero también procede un tesoro que ha desaparecido.

19. Hermosilla. Las Calzadas. A 1 km. al sur del pueblo yendo hacia el pueblo de Salas de Bureba. La presencia de TSH hace pensar en un asentamiento de esta época.

20. Llano de Bureba. De esta localidad procede una de las estelas-casa u oicomorfas.

21. Salas de Bureba. En la localidad se encontraron varios ejemplares de estela oicomorfa.

22. Poza de la Sal. El Milagro. Sobre la ciudad celtibérica se ubicó el asentamiento romano con importantes restos dado ya a conocer por Martínez Santaolalla.

23. Quintanabureba. La Ermita, Las Berzosas. Con ciertas dudas podemos plantear la posibilidad de dos asentamientos romanos altoimperiales.

24. Monasterio de Rodilla. Alto de Rodilla. Importante y amplio yacimiento que ocupa un cerro amesetado con terrazas periféricas (cota 1012 m. de altitud) y las superficies planas circundantes. Todas las superficies son tierras de cultivo. Dos arroyos discurren por los lados a unos 500 m. en sentido sur-norte. Es un emplazamiento muy estratégico, de amplia visibilidad y con una extensión que puede llegar a las 70 ha., pero el espacio urbano de la antigua ciudad está en torno a las 10 ha. Su ocupación abarca desde la primera

(39) Abásolo, 1985, 336.

Edad del Hierro hasta época bajomedieval pasando por una potente ocupación romana ya que se le identifica con la *Tritium Autrigonum*. Según Passini (40) con la fotografía aérea pueden identificarse estructuras urbanas en este emplazamiento correspondiendo a la etapa romana. En superficie, a consecuencia de las labores de arada, aparece mucha teja, sigillata altoimperial y bajoimperial (Drag.36, 29/37 y 4 o 5), y en el borde sur-este de la meseta se recogen en superficie teselas, algunas de ellas vidriadas de color azul y verde. Este yacimiento era muy conocido y estudiado por diversos autores como Abásolo (41), Alonso Pascual (42). Los materiales arqueológicos más frecuentes son los de época celtibérica y romana. De la primera están representados los repertorios formales y decorativos de época clásica y tardía; como en la romana con cerámicas altoimperiales y del Bajo Imperio. Un hallazgo importante fueron los collares de plata procedentes, quizás, de una ocultación de época sertoriana (43). Corresponde, también, con un despoblado medieval citado por Madoz

25. Villafranca Montes de Oca. La Pedraja o El Llano. Corresponde a un importante castro con restos de muralla y alguna vivienda (44). Su desarrollo mayor corresponde con la época celtibérica. Sigue ocupado en época altoimperial. Se identifica con la Auca aunque algunos autores la sitúan junto al antiguo castillo en la parte alta de la localidad.

26. Villafranca Montes de Oca. Somoro. Sobre un castro de la Primera Edad del Hierro que no es ocupado durante la segunda, aparecen restos de cerámica sigillata tardía y algún fragmento que puede ser de época altoimperial (45).

(40) J. Passini, 1987, *El conjunto urbano de Tritium Autrigonum*, Gerión 5, 281-287.

(41) J.A. Abásolo, 1975, *Comunicaciones de la época romana en la provincia de Burgos*, Burgos, 75, 86-88, 132 y 207; idem, *Las vías romanas de Clunia*, Excavaciones de Clunia I, Burgos, 36; idem, *Época romana*, en Historia de Burgos I. Edad Antigua, Burgos, 316-317 y 336; J.A. Abásolo, J.M. Alonso, F. Sainz, 1982, *Nuevas inscripciones romanas procedentes de Briongos y Monasterio de Rodilla*, 163-164.,

(42) J.M. Alonso Pascual, 1972-73, *Elementos romanos en la Antigua tritium*, Zephyrus XXIII-XXIV, Salamanca, 209-224.

(43) B. Castillo, 1996, *Los torques de plata de Monasterio de Rodilla*, AEARq. 69, Madrid, pp. 227-238.

(44) Abásolo, 1974, 19.

(45) Abásolo, 1974, 18.

27. Belorado. El Castro, La Mesa. El primero corresponde a un hábitat de la segunda Edad del Hierro, de gran extensión y con alineamientos de casas como se ve en la fotografía aérea. Siguió ocupado en época altoimperial. El segundo ocupa una amplia superficie amesetada, suavemente elevada, en la vega cerca del río Tirón. Allí se encontró la *tesera de hospitalidad* de la que hemos hablado antes. Es abundante la TSHT de transición (46) pero con algunas evidencias de TSH, como también la teja plana, ladrillos para fustes de columnas, vidrios, etc. De ahí proceden dos objetos de bronce que analizamos más adelante.

28. Fresno de Río Tirón. Campo de San Martín. Emplazamiento en la vega cerca del río Tirón y próximo a Los Palacios. Ocupa una superficie de 1'9 ha. y aparecen restos romanos aunque no muy abundantes: teja romana y sigillata tanto de época alto como bajo imperial. Por otro lado también se han encontrado fragmentos celtibéricos y algunos molinos barquiformes, lo cual demuestra la antigüedad del yacimiento.

29. Cerezo de Río Tirón. Los Palacios. Está situado junto al río y en zona llana con una amplia extensión pues alcanza las 20 Ha. Se encuentra en medio de la vega del río, frente al pueblo. Aparece dividido en dos por la carretera de acceso al pueblo desde Belorado. Se han realizado excavaciones de urgencia sacando a la luz algunas estructuras arquitectónicas pero por el carácter de aquellas no ha sido mucha la información obtenida. Por los materiales de prospección y excavación responde a un doble asentamiento de época altoimperial y de época bajoimperial. Podría corresponder al emplazamiento de la mansión de *Segisamunclum* del Itinerario de Antonio.

30. Cameno. Carrandrinal, Eras Sernas. Son dos términos bastante próximos. En los dos se registran fragmentos de cerámica altoimperial entre los que destacamos algunos que corresponden con formas Drag. 30, 36 y Ritt. 8. También aparecen restos de tejas, cerámica común.

31. Briviesca-Valdazo. Fuentesarrera/el Cubo. Junta a la carretera que va de Briviesca a Valdazo puede verse un asentamiento tanto

(46) F. Pérez Rodríguez, M. R. García Rozas, 1989, *Nuevos datos acerca de la producción de terra sigillata hispánica tardía*, BSAA LV, Valladolid, 181-187.

alto como bajoimperial. Así se han recogido fragmentos de cerámica Grag. 15/17, Hisp. 37 y fragmentos de estuco junto a otros materiales como tegulae, ladrillos y materiales constructivos.

32. La Parte de Bureba. A 2 km. al NO del pueblo ocupando una ligera elevación aparecen abundantes materiales altoimperiales, TSH, junto a cerámica común y teja.

33. Busto de Bureba. Santa Olalla, Ermitilla de Quintana. Estos dos asentamientos romanos, con ciertas dudas, se pueden asignar a esta etapa aunque es más probable que correspondan a ocupaciones tardorromanas.

34. Pancorbo. Villanueva Judios. Situado a 2 km. junto a la carretera que va a Casalarreina (La Rioja) aparecen fragmentos de teja, TSH, molinos circulares y cerámica común.

35. Revillagodos. Cuesta Revilla II. En este término se registran escasas evidencias de esta fase pudiendo matizar únicamente la presencia de TSH.

36. Quintanillabón. Las Eras/San Martín, Los Prados son términos que han dado materiales altoimperiales en superficie pero poco más se puede precisar.

37. Fresno de Rodilla. Las Navas, La Laguna, El Portillón, Prado Segar, Prado Varones, Fuentesanz, Valdevelasco, La Tenada, Los Cercados, La Presilla. Corresponden a asentamientos, bien en zona llana o cerca de la ciudad romana de *Tritium Autrigonum*, es decir en zona elevada, que se encuentran en la periferia de aquella como poblamiento suburbano de distinta naturaleza. En algunos casos se ha podido medir la extensión en torno a 1'5-3 ha. que demuestran un enclave importante. Todos ellos presentan algunas formas altoimperiales y TSH junto a materiales que corresponden a formas del bajoimperio. También aparecen fragmentos de cerámica común y restos de materiales constructivos como teja, ladrillo macizo. La extensión de estos yacimientos periurbanos de *Tritium* son: Los Cercados 23'40 ha., Fuentesanz 10 ha. (probablemente fuese de la misma ciudad), La Laguna 4'5 ha., La Tenada 4'3 ha., Prado Segar 1 ha., Valdevelasco 0'33 ha., Prado Varones 0'25 ha., El Portillón 0'10 ha. y los demás que tienen cifras inferiores

PIEZAS DE BRONCE DE LA TRANSICIÓN
MUNDO INDÍGENA/MUNDO ROMANO

Materiales procedentes de los poblados de Soto de Bureba.

Las excavaciones arqueológicas en los poblados de Soto de Bureba, *La Cerca* y *Los Llanos* proporcionaron algunos materiales importantes centrados cultural y cronológicamente en la transición entre el mundo indígena y el mundo romano. Corresponde a piezas de prospección o de la excavación.

1. *Fíbula de tipo Alesia o preaucissa* (47).

Es una pieza entera de bronce de 48 mm. de largo (fg. 5, 1). Está formada por una lámina (pie-puente-cabecera) que en la cabecera gira hacia el interior formando el tubo en el que va un pasador en hierro de 13 mm. de largo. La aguja es de sección cilíndrica salvo en el extremo de la charnela que es plana y mide 44 mm. de largo. Falta los dos botones de los extremos. El puente, formado por la lámina, es más ancha en la base con un desarrollo en ojiva muy leve. En el pie es muy delgada formando la lámina de la mortaja levemente esbozada. En el extremo del pie aparece una ligera protuberancia cuasicircular con perforación central. El perímetro está decorado por doble línea, así como en la cabecera, dispuesta de forma transversal.

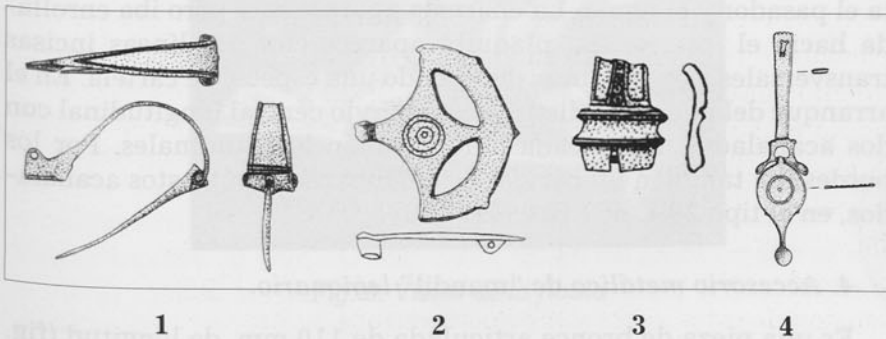


Fig. 5. Materiales de Los Llanos (1 y 2) y de La Cerca (3 y 4) en Soto de Bureba. Según Parzinger y Sanz, 2000

(47) Parzinger, Sanz, 2000, tafel 68, 429..

2. *Fíbula en forma de pelta o lunula* (48).

Corresponde a un hallazgo superficial (fig. 5, 2) en el castro de *Los Llanos*. Esta formada por una lámina plana de bronce de perfil recto y no romo como en las de su género porque no alcanza la perfección de esas. Tiene forma de pelta o lúnula. Si el prototipo tiene tres lóbulos en el borde, en nuestra pieza se disponen en el tercio inferior de la pelta. En los brazos presenta el doble arqueamiento pero no tiene los brazos laterales y, por tanto, no se rematan en forma bilobulada como en el ejemplar típico de *Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza) que es el único conocido del tipo. Sin embargo presenta el brazo central que aparece ligeramente engrosado en el borde, no de forma bilobulada como en el caso anterior. Dispone de las dos escotaduras, que si son de cuarto creciente en el prototipo, en nuestro caso son almendradas. Entre el brazo central y las escotaduras va un tema estampado de círculos concéntrico. La pieza soteña no alcanza la perfección de la citada de *Celsa* porque presenta una factura más elemental. Por la cara posterior conserva la mortaja que aparece ligeramente rota situada bajo el extremo del brazo. En el otro extremo, la cabecera, va el apéndice con la perforación para la aguja y la charnela que sería el sistema de resorte.

Mide 21 mm. de diámetro de la pelta y 20 desde el brazo hasta el lóbulo central. El grosor es de 1'5 mm.

3. *Fragmento de fíbula de tipo Aucissa*.

Corresponde a la cabecera de una fíbula (fig. 5, 3) a la que le falta el pasador y la aguja. La charnela aparece rota pero iba enrollada hacia el interior. La plaquita aparece con dos líneas incisas transversales y escotaduras definiendo una especie de cartela. En el arranque del puente se distingue un nervio central longitudinal con dos acanalados uno a cada lado también longitudinales. Por los bordes iba también un nervio. Se englobaría, según estos acanalados, en el tipo 20.4. de *Erice* (49).

4. *Accesorio metálico de "mandil" legionario*.

Es una pieza de bronce articulada de 110 mm. de longitud (fig. 5, 4). Corresponde a un elemento de "mandil" legionario. Esta for-

(48) Parzinger, Sanz, 2000, tafel 70463.

(49) Erice Lacabe, 1995, 118-119.

mado por un vástago vertical de 60 mm. de largo constituido por una fina chapa. En la parte superior va un elemento de engarce. Remata en una barrita arqueada con perforación donde engancha el elemento de suspensión en forma de hoja de 50 mm. de longitud. Remata dicha hoja en un disco y en el centro dispone de un tema de doble círculo concéntrico.

Materiales de otros yacimientos de la Bureba (50).

1. Fíbula de dos prótomos de león u oso procedente del castro de Ibrillos (Nº Inv. 9326.1).

Ibrillos (51) es una pequeña localidad que se encuentra en el margen oriental de la Bureba y bajo un cerro cónico denominado *El Castillo* que corresponde al emplazamiento del castro de la segunda Edad del Hierro. Una serie de terrazas situadas en las laderas demuestran que también fueron ocupadas. Aparece abundante cerámica celtibérica de épocas plena y tardía. También es abundante la *sigillata* hispánica desde la segunda mitad del II d.C.

La fíbula procede de prospección de este poblado y se encuentra en el Museo de Burgos. Está hecha en bronce fundido a molde con re-

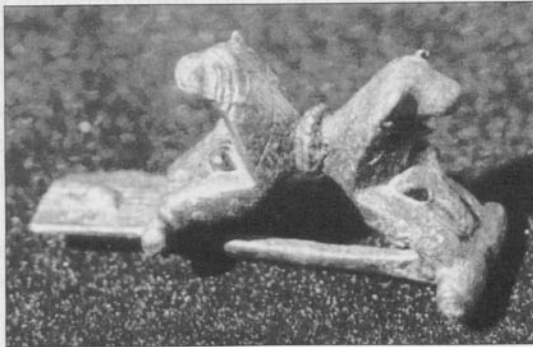


Fig. 6. Vistas de la fíbula

(50) Dibujos de Adela Rodríguez Rodríguez. Museo de Burgos.

(51) J.A. Abásolo, 1974, *Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partidos Judiciales de Belorado y Miranda de Ebro*, Studia Archaeologica 33, Valladolid, 17. H. Parzinger, R. Sanz, I. Ruiz Vélez, 1993, *Die deutsche-spanische Ausgrabungen in der Bureba (Prov. Burgos). Vorbericht der Kampagnen 1991-1992*, Germania 71 (2), 327.



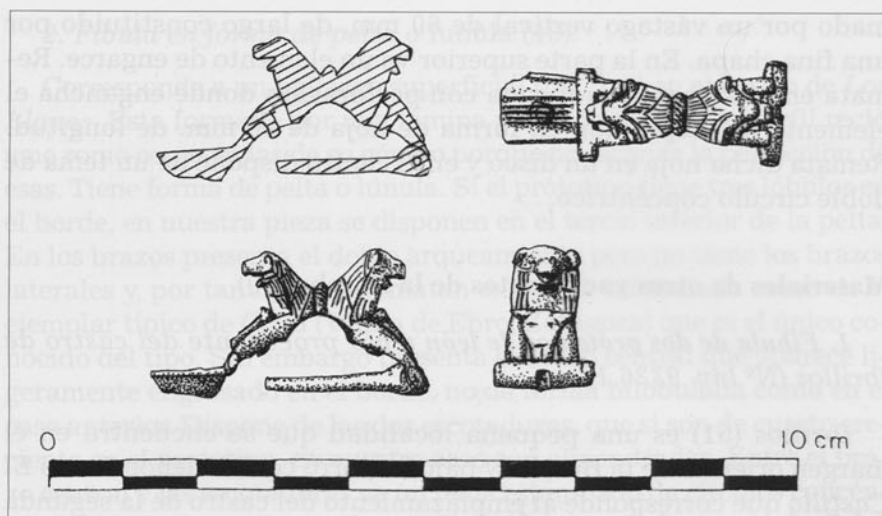


Fig. 7. Fíbulas de prótomos de león u oso

toques mecánicos posteriores en algunos sectores. Se conserva prácticamente entera, salvo el tercio final de la aguja. Mide 37 mm. de longitud. Es de una pieza: cabecera-puente-pie. La cabecera consiste en un ensanchamiento en forma de tubo por el que va el pasador, pero no es cilíndrico sino que cierra por aproximación por el lado inferior. La longitud del tubo-anchura de la cabecera es de 37 mm. y la altura en el puente es de 20 mm. El sistema de resorte es de charnela con una aguja de cabecera plana y una longitud conservada de 20 mm. El puente es semicircular por la parte superior pero por la inferior tiene forma de arco trilobulado que ha sido retocado por la lima. En la parte superior, opuestos, aparecen dos prótomos de león (más bien de oso), de bulto redondo, con la boca abierta y la melena bien definida en el cuello y junto a las orejas. No están representados los ojos. La unión de ambos prótomos se matiza con una fina moldura cuya cresta presenta cortes transversales. Después de ambos leones u osos y sobre los lóbulos laterales del arco aparecen sendas perforaciones cuadradas en las que se han embutido sendas cabezas de bóvido con cuernos individualizados de la testuz mediante una línea incisa. La cara de los animales es plana, por lo tanto elaborada a partir de una lámina, y no se marcan elementos anatómicos. Cada una de ellas tiene dos vástagos que por la parte inferior del puente se doblan

hacia fuera para asegurar la cabeza. El puente tiene una anchura uniforme de 10 mm. El pie, que parece estar añadido al puente porque se simula un cilindro con su pasador, está formado por una lámina ligeramente trapezoidal, la pala, decorada con nervios o líneas onduladas longitudinales. Bajo la lámina va la mortaja, siendo de la misma pieza, que aparece rota.

2. Fibula esmaltada procedente de La Mesa de Belorado (Nº Inv. 9326.2).

Fíbula de bronce de 34 mm. de longitud, de una sola pieza salvo el pasador, el resorte y la aguja. La cabecera está formada por un



Fig. 8. Vista de la fíbula

semicilindro protector con dos chapas simuladas, remarcadas por un acanalado, en los extremos para enganchar el pasador. En posición central había, porque está rota, una anilla en la que iría algún elemento de suspensión o sujeción. La anchura de la cabecera es de 16 mm. El resorte está formado

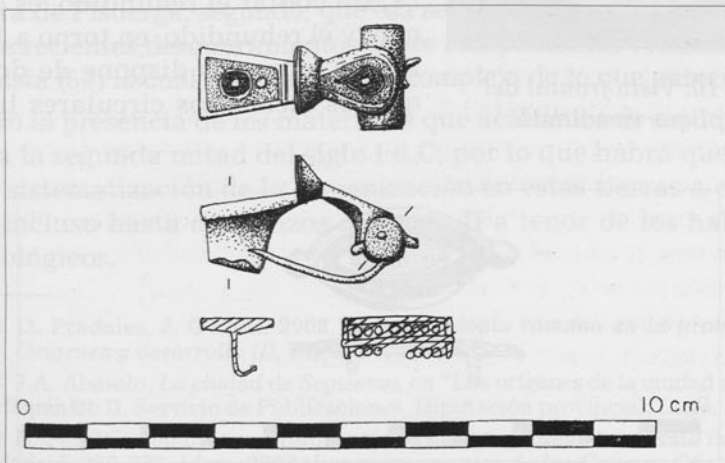


Fig. 9. Vista cenital y de perfil

por un hilo de 1 mm. de diámetro que desarrolla cuatro espiras a cada lado y el muelle por el interior bajo el puente. El puente, laminar, está muy derramado hacia la cabecera con dos sectores netamente diferenciados. Uno, el más próximo a la cabecera, es de forma de gota con la parte ancha hacia la cabecera. Dispone de un punto central y un tabique (*cloisonné*) con la forma de gota concéntrica. Toda la superficie está esmaltada con una pata vítrea de color claro en el sector exterior y más oscuro el central. El otro sector es de forma trapezoidal y está esmaltada toda la superficie con un *cloisonné* de color verde claro salvo un sector circular central de verde más oscuro, como en la parte anterior. Se distingue un punto verde oscuro que es un resalte circular de bronce de la chapa. Les separa una moldura en forma de disco, muy pronunciada. El portaguñas, con una pestaña poco marcada porque está rota, es ancho y ligeramente trapezoidal.

3. Pieza de bronce esmaltado, probablemente de un "mandil" legionario procedente de La Mesa de Belorado (Nº Inv. 9326.3).

Es una pieza de bronce plana y oblongada de 36 mm. de longitud máxima y 16 mm. de anchura. Por el reverso aparece rehundida y dispone de dos vástagos de 5 mm. de largo para enganchar. El grosor de la pieza, sin contar el rehundido, es de 2'5 mm. y el rehundido, en torno a 1 mm. En los extremos dispone de dos pequeños elementos circulares ligeramente



Fig. 10. Vista frontal del
aplique esmaltado

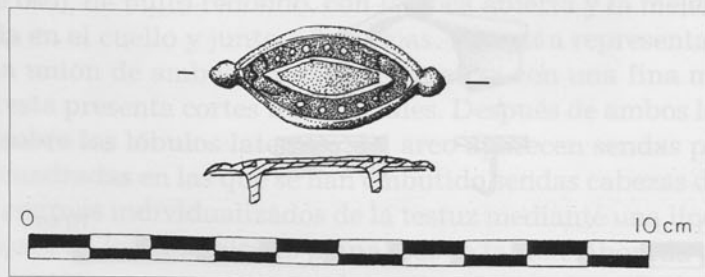


Fig. 11. Vista cenital y de perfil

mente rehundidos por el reverso en el mismo plano que el resto de la pieza. Por la cara anterior, dispone de un tabique (*cloison*) que va de forma paralela al perímetro definiendo así dos sectores que han sido rellenos con pata vítrea, de color pardo claro el central y de color verdoso en periférico. Además, el sector periférico, formado por una hilada central, dispone de unos círculos de pasta de color más claro, casi blanquecino.

LOS PRIMEROS CONTACTOS CON LOS ROMANOS

Si admitimos que el sur de las tierras burgalesas son romanizadas después de la caída de Numancia y el resto después de las guerras cántabras (52), hemos de pensar que la comarca de la Bureba sistematiza sus contactos con lo romano muy a finales del siglo I a.C. La falta de cerámica campaniense es un argumento a su favor porque la presencia en yacimientos próximos de *sigillata itálica* ya conecta con el siglo I d.C.

Cuando el emperador Augusto sale de Tarraco en la primavera del año 26 a.C. debió pasar por estas tierras hasta instalar su campamento cerca de Segisamo (53). Dos cuestiones se plantean al respecto: primero, la identificación del campamento, y por lo tanto de la ciudad indígena (Castrogeriz, Olmillos de Sasamón), que pudo estar en la actual Sasamón o quizás donde estaba asentada la Legio IIII Macedónica en Herrera de Pisuerga; segundo, que esa sede militar no fue exclusiva a raíz de recientes descubrimientos sobre campamentos romanos de la conquista (54) la cual fue mucho más compleja de lo que parece.

Pero la presencia de los materiales que acabamos de estudiar nos lleva a la segunda mitad del siglo I d.C. por lo que habrá que retrasar la sistematización de la romanización en estas tierras a esas fechas, incluso hasta comienzos del siglo II a tenor de los hallazgos arqueológicos.

(52) D. Pradales, J. Gómez, 2002, *La arqueología romana en la provincia de Burgos. Orígenes y desarrollo (I)*, BIFG225, 2, 324.

(53) J.A. Abásolo, *La ciudad de Segisamo*, en "Los orígenes de la ciudad en el Noroeste Hispánico II, Servicio de Publicaciones, Diputación provincial, Lugo, 585-598.

(54) E. Peralta, 2000, *Los cántabros antes de Roma*, Real Academia de la Historia, Madrid, 269-282. Idem, 2002, *Los campamentos de las Guerras Cántabras de Toranzo, Iguña y Buelna (Cantabrias)*, en A. Morillo Cerdán, (coord.) "Arqueología militar romana en Hispania", Anejos de Gladius, Madrid, 327-338.

VALORACIÓN CULTURAL Y CRONOLÓGICA

Este pequeño elenco de materiales arqueológicos y la dispersión de yacimientos sirven para ponernos de manifiesto dos cosas. La importancia de la romanización en esta cubeta tectónica de La Bureba y la incidencia del elemento militar en la misma que al fin y al cabo no supone nada nuevo pero son piezas que sirven para ampliar el limitado catálogo de materiales arqueológicos en estos momentos de los comienzos de la romanización y que algunos investigadores tienen en proceso de estudio.

Las excavaciones de Soto de Bureba dieron pocos materiales romanos (55) (nivel Soto I) y muy en superficie, mezclados con otros tipos por la acción de los arados. De TS hay formas como la Drag. 18, 27, 36, 35, 33, 37 (56). También hay fragmentos con decoración en relieve como la Drag. 30 y 29/37 (57). También hay ejemplos de TSH de Mezquíriz como la 2, la 6, la 10 y la 20 (58). Este elenco de formas nos pone de manifiesto que son formas que aparecen en la segunda mitad del siglo I d.C. aunque algunas de ellas perduran hasta el siglo III; pero al no encontrarse las formas que aparecen a mediados del siglo II hemos de deducir que la cronología de estas cerámicas, por tanto de este nivel de Soto I, habría que llevarlo desde mediados del siglo I d.C. a mediados del siglo II. Esta apreciación ya la habían hecho Parzinger y Sanz (59) los cuales señalar que es en esas fechas cuando entra la romanización en estas tierras.

Por otra parte, en *La Mesa* de Belorado, además del hallazgo de la tésera de hospitalidad, ha aparecido un importante lote de cerámica TSHT, con un significado centro de fabricación de ese tipo de cerámica, pues según Pérez Rodríguez y García Rozas fue un centro con fabricación propia, pero que continuó a partir de otros alfares anteriores que desarrollaron su producción en TSH altoimperial de la cual ha aparecido un molde (60). Pero hay otro dato importante en esta localidad que nos pone de manifiesto las dos cosas que ve-

(55) Parzinger, Sanz, 2000, 150.

(56) Parzinger, Sanz, 2000, 150, lam. 33, 5; 33, 6; 33, 10-13; 33, 14; 33, 15; y 33, 16, respectivamente.

(57) Parzinger, Sanz, 2000, 150, lam. 33, 19-20; 33, 18, respectivamente.

(58) Parzinger, Sanz, 2000, 150, lam. 33, 8-9; 33, 4; 33, 1-3; 33, 7, respectivamente.

(59) Parzinger, Sanz, 2000, 151.

(60) F. Pérez, M.R. García, 2000, 187, fig. 9 n° 1.

nimos barajado: la fuerte tradición indígena y las fechas en torno al siglo II como evidencia arqueológica de los romano en estas tierras. Nos referimos a su conjunto epigráfico (61). Dicho conjunto presenta, por una parte, una serie de concomitancias con los grupos vadiense y pelendón, junto a la permanencia de una onomástica indígena; por otra parte, la presencia de onomástica latina y las formas de presentarse las fórmulas funerarias nos llevan hasta el siglo II aunque la mayoría de las lápidas funerarias su autora las fecha en los siglos II y III (62). Por otro lado, al hilo de los genitivos de plural o cognaciones o gentilidades a los que habíamos aludido más arriba, encontramos otros ejemplos más pues, junto al *Saileticon* de la tésera de *La Mesa*, aparecen otros como *Aespanco(n)*, *Areieco(n)*, *Elarco(n)* y *Eburen(i)q(um)* (63).

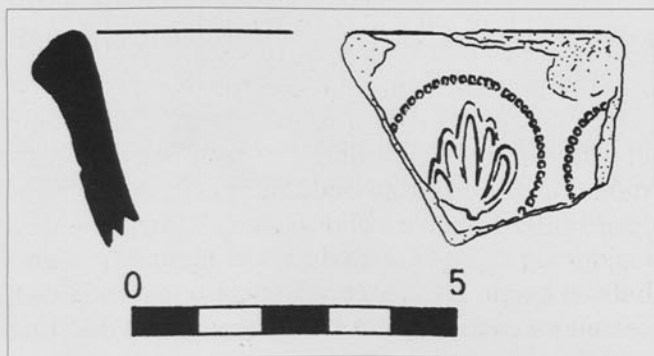


Fig. 12. Molde de TSH altoimperial de Belorado, según Pérez Rodríguez y García Rozas, 2000

Muy cerca de Belorado, en la iglesia de *San Vicente del Valle*, encontramos restos de algún monumento funerario, según Abásolo (64), que demuestra la presencia clara de la huella romana durante los

(61) O.V. Reyes Hernando, 2000, *El conjunto epigráfico de Belorado*. Burgos, Universidad de Valladolid.

(62) O.V. Reyes, 2000, 164.

(63) O.V. Reyes, 2000, 162.

(64) J.A. Abásolo, 2002, "El mundo funerario romano en el centro y norte de Hispania. Aspectos diferenciales", en D. Vaquerizo (ed.) *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*", Actas del Congreso Internacional celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba 5-9 de junio, 2001, Córdoba, 156.

primeros siglos de la era en estas tierras, época altoimperial, aparentemente apartadas de los grandes centros de producción, bien por la presencia real de gentes romanas o de indígenas que han adoptado las costumbres romanas. Este tipo de monumentos son cada vez mejor conocidos con la importancia del elemento militar en su decoración. Las muestras de Clunia, Palencia, Tiermes, Padilla de Duero, Osma, etc. son clara muestra de ellos.

La *fíbula de tipo Alesia* apareció en el nivel II de Soto de Bureba que corresponde culturalmente con el celtiberismo tardío y con el periodo republicano (65). Es decir, en la segunda mitad del siglo I a.C. pero bien podría llevarse a la primera mitad del siglo I d.C. porque la arquitectura ya es de construcción romana.

En el libro de Erice se recoge la polémica sobre el origen de esta fíbula con opiniones tan contrastadas como las de Ettlinger (66) (origen norditalico), Duval (67) (posible origen hispano), Herat (68) y Vidal (69) (ambos críticos respecto a un origen concreto). Para algunas fíbulas se reconocen talleres en el sur de la Galia (70); incluso Erice (71) habla de la posibilidad de un taller en *Arcóbriga* (Monreal de Ariza, Zaragoza) porque en esa zona se han recogido bastantes ejemplares.

En el catálogo de Erice (72) aparecen 17 ejemplares, ampliado en el catálogo de Mariné (73). Los de *Arcóbriga* parecen centrarse en época augustea coincidiendo con el origen de la ciudad romana (74). Este tipo de fíbula convivirá y será suplantada por la de tipo Aucissa. La fíbula de Caesaraugusta nos lleva a finales del reinado de Au-

(65) Parzinger, Sanz, 2000, 92-93.

(66) E. Ettlinger, 1973, *Die römischen Fibeln in der Schweiz*, Berna, 91.

(67) A. Duval, 1974, *Un type particulier de fibule gallo-romaine précoce : la fibule d'Alesia*, *Antiquités Nationales* 6, 73 y 75.

(68) L. Herat, 1979, *Les fibules d'Alésia*, Dijon, 42, nº 47.

(69) M. Vidal, 1982, *Les motifs moulés et figurés de deux fibules a charnière de Vieille-Toulouse (Haute Garonne)*, *Revue Archéologique de Narbonnaise* 15, 236.

(70) M. Feugère, 1985, *Les fibules en Gaule Méridionale de la conquête à la fin du Ve. Siècle après J.C.*, *Revue Archéologique Narbonnaise*, supplément 12, París, 304.

(71) Erice Lacabe, 1995, 98.

(72) Erice Lacabe, 1995, 101 y 103.

(73) M. Mariné Isidro, 2001, *Fíbulas romanas en Hispania: la Meseta*, *Anejos de AEArc. XXIV*, Madrid., 202-203.

(74) M. Beltrán Lloris, 1987, *Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza)*, Zaragoza, 65.

gusto o comienzos del de Tiberio. Las demás, de las cuales se pueden extraer conclusiones cronológicas, también llevan a esas fechas. Erice, distinguiendo las diferentes variantes, las lleva desde mediados del siglo I a.C. hasta el reinado de Augusto en que son suplantadas por las de tipo Aucissa por la gran aceptación que tuvieron.

La *fibula de pelta*, o tipo 28.1.e.2. de Erice (75), es de las más pequeñas del tipo 28 e incluso de la variante específica. Riha (76) señala que se originaría en la Galia y en la zona del Rin durante la primera mitad del siglo I a.C. siguiendo modelos indígenas. Feugère (77) en cambio lo lleva a Suiza para algunas variantes. Pero aunque disminuye su abundancia en época Flavio su presencia se lleva al siglo II y III d.C. como son los ejemplares de Agón (Zaragoza) o la de Arcóbriga, también en Zaragoza. La única paralela a la nuestra, en España, es la de Celsa de la que no sabemos su cronología.

En el caso de la pieza de Soto de Bureba, como procede del nivel superficial, pocos datos cronológicos puede aportar.

La *fibula de tipo Aucissa* corresponde al *Tipo 20* de Erice (78) y al *Tipo 10-1* de Mariné (79) que coincide con un modelo de gran aceptación en todo el Imperio desde el punto de vista geográfico.

La cronología para este tipo todos los autores coinciden en que corresponde a la época de Augusto hasta Claudio e incluso algún ejemplar hasta los flavios. Para los ejemplares españoles se puede decir lo mismo aunque muchos de ellos proceden de prospección y pocos de excavación. Algunos ejemplares de Celsa son del reinado de Claudio llegando incluso a Nerón.

De las dos *piezas de "mandil" de legionario* hemos de indicar que la procedente de Soto de Bureba es evidente porque hay paralelos en otros yacimientos, pero el de Belorado es más sospechoso. Por un lado podría recordar a las fíbulas esmaltadas pero carece de

(75) Erice Lacabe, 1995, *Las fíbulas del nordeste de la Península Ibérica: siglos I a.e. al IV d.e.*, Zaragoza, 172-184..

(76) E. Riha, 1979, *Die römische Fibeln aus Augst und Kaiseraugst*, *Forschungen in Augst* 3, Augst, 16.

(77) M. Feugère, 1985, 18.

(78) Erice Lacabe, 1985, 111-145.

(79) Mariné, 2001, 210-218.

cabecera y pie con mortaja; sin embargo al disponer de dos vástagos idénticos y simétricos es evidente que corresponde a una plaquita para ajustar en otra; de ahí que nos hayamos inclinado por considerarla un aplique de mandil de legionario.

Este tipo de piezas se conocen con cierto detalle gracias a los estudios en España de Aurrecoechea (80) aunque los hallazgos todavía son escasos frente a la variedad de tipos que se conocen en otros países y con una amplia bibliografía.

El aplique procedente de Soto de Bureba se encontró en superficie en el yacimiento de *La Cerca*, por lo tanto sin asociación pero podría corresponder a materiales de arrastre del nivel I que es de época altoimperial. Estas piezas eran “accesorios metálicos pertenecientes a las correas auxiliares que partiendo del cinturón colgaban sobre el bajo vientre del soldado para conformar lo que se ha venido en llamar el delantal militar” (81). El tipo más corriente es el que se conoce por yacimientos como el de Aznalcázar (Sevilla), Teba (Málaga), Herrera de Pisuerga (Palencia), etc. Todos ellos de forma uniforme. También los hay romboidales y en forma de “gota”. Los que tienen forma de *lunulae* parecen ser los más antiguos y quizás sean modelos tomados de la caballería céltica. El de Soto de Bureba corresponde a este último tipo o de forma de gota y su paralelo más cercano es el encontrado en el tesoro de Tekije (82) que está relacionado con las alteraciones militares que se dieron en la Dacia entre el año 83 y 89 d.C.

Este tipo de piezas se centra fundamentalmente en la segunda mitad del siglo I d.C., y sobre todo en época Flavio. Están muy relacionados con los asuntos militares que se desarrollaron en aquellas fechas y con los cambios de tropas que se dan en Hispania durante el siglo I a.C. Para entender las características, funcionalidad, tipo-

(80) J. Aurrecoechea Fernández, 1995/96, *Las guarniciones de cinturón y atalaje de tipología militar en la Hispania romana, a tenor de los bronceos hallados en la Meseta Sur*, Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileños, 10; Idem, 2001, *Accesorios metálicos de correas de cinturón militares altoimperiales hallados en Hispania*, AEARq. 74, 291-302; Idem, *Aproximación al conocimiento de los cinturones militares de época altoimperial en Hispania, a través de sus accesorios metálicos*, en A. Morillo Cerdán (coord.), “Arqueología militar romana en Hispania”, *Anejos de Gladius* 5, 419-435.

(81) Aurrecoechea, 2001, 291.

(82) M.C. Bishop, 1992, *The early imperial “apron”*, *Journal of Roman Military Equipment Studies*, 3, 93-94.

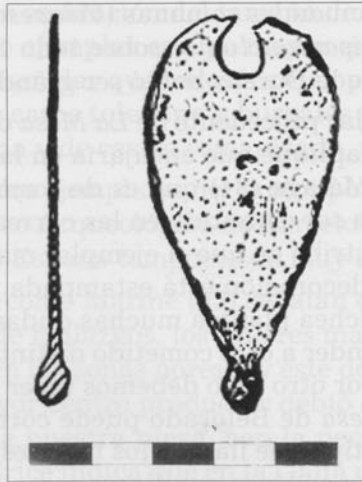


Fig. 13. Colgante de mandil legionario de Salinas de Rosío, según Abásolo y Pérez

logía, cronología, etc. remitimos a los trabajos de Aurrecoechea el cual estudia este tipo de materiales arqueológicos en unos momentos en los que se están dando a conocer importantes campamentos romanos que estuvieron ocupados en distintas etapas del siglo I d.C., unos muy conocidos y otros de reciente descubrimiento: Herrera de Pisuegra, León, Astorga, Rosinos de Vidriales, Andagoste en Álava, Espina de Gallego en Cantabria, Villalazán en Zamora, Burgos de Osma en Soria, Colmenares de Ojeda en Palencia donde se asentaron tropas legionarias y auxiliares conocidas, unas por las fuentes y otras que podrán dar la arqueología cuando se hagan excavaciones.

Un ejemplar similar al de Soto lo encontramos en el yacimiento excavado de Salinas de Rosío (83) que corresponde a una ocupación romana del siglo II. Pertenece al colgante en forma de gota correspondiendo a una pieza con elaboración más sencilla. En ese contexto arqueológico apareció también una fíbula de tipo Aucissa. Apareció también un fragmento de *sigllata sudgálica* con la firma de *IUCUNDI*, alfarero de La Graufesenque. Este yacimiento se encuentra relativamente cerca de la Bureba y la relación entre las sa-

(83) J.A. Abásolo, F. Pérez, 1985, *Excavaciones en Salinas de Rosío (Burgos)*, NAHis. 24, 184, fig. 13 nº 2.

linas de aquel y las ciudades romanas (*Virovesca*, *Tritum Autrigonum*, *Vindeleia*, *Segisamunclum* y sobre todo *Salionca* por su explotación de sal) de la Bureba debió ser grande.

El segundo ejemplar procedente de *La Mesa* de Belorado ya no es un colgante sino un aplique que encajaría en la tipología del yacimiento de Teba en Málaga (84) que es de forma oblongada y con sendos vástagos para ser embutido en las correas del uniforme militar. La diferencia estriba en que el ejemplar malagueño, aparte del tema decorativo, la decoración está estampada y en el nuestro está esmaltado. Aurrecoechea plantea muchas dudas de que la pieza de Teba pueda corresponder a otro cometido distinto como puede ser el caso de la nuestra. Por otro lado debemos tener en cuenta de que el yacimiento de *La Mesa* de Belorado puede corresponder a un emplazamiento militar tipo que llaman los ingleses *vexillation fortresses* correspondiendo a cuerpos auxiliares como *El Otero* de Colmenares de Ojeda en Palencia.

La *fíbula de prótomos de león* corresponde al *Tipo 17* de Erice Lacabe (85), concretamente a la variante 17.1, y al *Tipo 7* de Mariné (86), variante 7.2. Las diferencias más significativas es que frente al resorte de espiras y la figura de un león completo (87), típica del modelo genérico, la de Ibrillos presenta un resorte de charnela (que también es habitual en el modelo) y dos prótomos de dicho animal; pero ambas peculiaridades también las señalan y contemplan dichas investigadoras. La originalidad de nuestra pieza es que, junto a la de Corral de Almaguer (Toledo) y la de Palencia (88), son las tres únicas de la Península Ibérica. Salvo esas diferencias, los demás rasgos morfológicos son idénticos, como la representación de la cabeza de bóvido que en nuestro caso al ser dos los leones, entonces, dos deben ser las representaciones. También es común el sistema de fabricación que describe Mariné (89). Otra diferencia de matiz es que, tanto en el león como en las vacas, no están representados los ojos. Seguramente puede deberse a que al ser más figuras no se

(84) Aurrecoechea, 2001, 300, fig. 3 n° 5.

(85) R. Erice Lacabe, 1995, 83-87.

(86) Mariné, 2001, 196-200.

(87) M.A. Alonso Sánchez, 1987, *Una fíbula excepcional procedente de la Carpetania*, baeaa 23, Madrid, 6-10.

(88) Mariné, 2001, 198. Del ejemplar palentino se desconoce la procedencia del yacimiento.

(89) Mariné, 2001, 197.

marcan esos detalles en función del tamaño de la pieza, pero hemos de decir que nuestro ejemplar es algo mayor que el de Baetulo. Por otro lado, hemos de señalar que todos los ejemplares no proceden de excavación y en los casos toledano y burgalés proceden de un contexto de villa romana y de castro romanizado, respectivamente.

Sólo se conocen dos ejemplares del prototipo en España: el de *Baetulo* (90) en el Museo Arqueológico de Barcelona y el de Osuna (91) en Sevilla. Fuera de España tampoco son muy abundantes.

Tanto Erice (92) como Mariné (93) señalan que, debido a la mayor concentración de hallazgos, los talleres más importantes de estas piezas estaban en las zonas noreste y este de la Galia pero según Feugère (94), el mayor centro productor debió estar en la Bourgogne. Con referencia a nuestra pieza, con la peculiaridad de los dos prótomos de león, Erice indica que en la Galia meridional debió haber algún taller que fabricó las piezas como la nuestra, con dos prótomos. Si es escasa en España, en cambio, es más frecuente en Europa. La dispersión en la Península Ibérica, que es escasa y dispersa, puede deberse, aunque no hay datos arqueológicos que lo demuestren, a los movimientos de tropas.

Desde el punto de vista cronológico, los modelos europeos, tanto los alemanes como el de la tumba 54 de Dangstetten, con una moneda de Agripa o el de Neuss entre el 16 y el 10 a.C., como el francés de Mont-Beuvray, llegan a los momentos finales del siglo I a.C. Para las piezas hispanas Erice señala que debieron ocupar toda la primera mitad del siglo I d.C., hasta finales de dicho siglo porque son piezas de gran calidad y gusto exquisito.

La *fibula esmaltada*, por esa naturaleza, la incluimos en el tipo 27 de Erice (95) que dicha autora llama también de *arco esmaltado*

(90) M. Feugère, 1985, *Les fibules en Gaule Méridionale de la conquête à la fin du Ve. Siècle après J.-C.*, Revue d'Achéologie de Narbonnaise, supplément 12, Paris, 283, fig. 31, 2.

(91) J.J. Storch Gracia, 1989, *La Fibula en la Hispania Antigua: las fíbulas protohistóricas del Suroeste peninsular*, Colección Tesis Doctorales nº 39/89 de la Universidad Complutense, Madrid, 92.

(92) R. Erice, 1995, 84.

(93) Mariné, 2001, 198.

(94) M. Feugère, 1977, *A propos de deux fibules de type leontomorphe trouvées à Roanne (Loire)*, Revue Archéologique de l'Est et du Centre-Est 28, nº 109-110, fsc., 3-4, 384.

(95) Erice Lacabe, 1995, 168-172.

pero hay algunos elementos que nos aproximan mucho a su *tipo 17.1* (96) por la presencia de tres elementos: por un lado el puente es curvo por el reverso (cuando en el tipo 27 es recto o casi recto), presenta el cilindro protector del muelle que es típico del tipo 17 y la parte del pie está formada por ese elemento trapezoidal con la parte más ancha hacia el exterior. Entonces, podría ser considerado una pieza híbrida o un tipo más en el conjunto de este tipo de fibulas.

En resumidas cuentas, estas piezas nos demuestran, aparte del la importancia del estamento militar en el proceso de romanización no sólo de estas tierras sino de toda la Meseta, que éste fue rápido. Las nuevas costumbres serían bien recibidas por los estamentos dominantes de la sociedad mientras que los grupos más bajos siguieron manteniendo sus costumbres, e incluso con un elevado grado de permisividad y desarrollo. En el siglo I de la era quizás podamos decir que lo romano estaba ya inmerso con un grado de desarrollo significativo. Situación estratégica importante y recursos naturales pudieron ser el binomio desencadenante de esta rapidez.

(96) *Ibidem*, 83.